

EL CONCEPTO DE FRONTERAS Y EL PLANTEAMIENTO ESTRATEGICO CONTEMPORANEO



Tte. Coronel ALVARO VALENCIA TOVAR

En la historia secular de los conflictos humanos, la frontera ha sido uno de los carburantes más eficaces de las guerras donde tales conflictos desembocan fatalmente. El vocablo tiene, en sí mismo, una acentuada resonancia bélica. Quien habla de frontera, asocia imaginativamente a esta idea la de un centinela con el arma al brazo, e inmediatamente entremezcla, aun sin proponérselo, explosivos conceptos emanados de lo que podríamos llamar instinto de posesión, matizados de un tinte romántico de peligrosos matices heróicos: patria, honor nacional, soberanía, heredad.

Durante la etapa tribal de la humanidad, la frontera tuvo un sentido puramente económico. Las sociedades primitivas requerían un ámbito para ejercer su función vital, y lo demarcaba sin asocio alguno con la geografía. En cierta forma, aquel principio rudimentario de lo que siglos más tarde se definiría como el "espacio vital" de los pueblos, se demarcaba con lineamientos imprecisos donde moría el interés de una agrupación o tropezaba con el de otra vecina. El proceso biológico de crecimiento acababa por enfrentar los núcleos adyacentes, y la ley del más fuerte fusionaba las colectividades por el sometimiento del

débil al poderoso, dentro de sistemas tributarios más o menos esclavizantes, o por absorción total.

A medida que las naciones e imperios comenzaban a formarse, la noción de frontera cobraba mayor fuerza, y a la idea milenaria de utilizar obstáculos naturales para materializar los confines del territorio considerado como propio, se agregó el concepto de defensa militar por medio de la fortificación, plasmado por primera vez en la muralla china, erigida para contener las incursiones de los tártaros y mongoles, 400 años antes de Cristo.

Roma, el imperio más organizado y durable de la antigüedad, fue la primera nación occidental que pensó en definir sus fronteras y jalonar militarmente sus intereses de todo orden, cuando quiera que su tremenda fuerza expansiva se detenía. Se construyeron campamentos fortificados sobre puntos críticos que dominaban posibles rutas de invasión, formando una coraza que preservaba la estabilidad del Imperio con tal eficacia, que mientras aquel acordonamiento externo subsistió, Roma pudo continuar en pie aunque el desmoronamiento interior debido a la razón biológica de la decadencia, hubiese derruido tiempo atrás sus cimientos.

Este concepto estático de las fronteras, constituye uno de los factores dominantes en la historia militar hasta hace dos décadas escasas. La Primera Guerra Mundial, con sus cuatro años de desgaste entre el polvo y el lodo de las trincheras, produjo la Línea Maginot, edición modernizada de la misma inquietud que 2.300 años atrás había dado como fruto la Muralla China, a la postre tan formidables como inútiles las dos, pues una y otra contrariaban el principio fundamental de la ofensiva, ante cuya aplicación dinámica sucumbieron inevitablemente. Al horadar la línea de concreto y acero que había pretendido escudar el sopor de una gran potencia victoriosa, los ejércitos blindados alemanes escribieron el epitafio de un concepto llamado a desaparecer, y la frontera perdió para siempre la rigidez de límite absoluto.

La Frontera Geopolítica.

Inglaterra, potencia sin fronteras terrestres y corazón del más extenso

TENIENTE CORONEL ALVARO VALENCIA TOVAR

Oficial de Infantería. Egresó de la Escuela Militar de Cadetes en 1947. Ha prestado sus servicios en las siguientes Unidades: Escuela de Infantería. Escuela Blindada, Escuela Militar de Cadetes, Puesto avanzado de Leticia y Batallón "MAC". Participó en la campaña de Corea como miembro del Batallón Colombia y como S-3 del Regimiento de Infantería 32 del Ejército de los Estados Unidos. Formó parte como S-1 del Estado Mayor de la Fuerza de Emergencia de la ONU en el conflicto de Suez. Ha sido Comandante de los Batallones "Colombia" y "Ayacucho". Cursó Táctica y Artillería de tanques en Fort Knox Estados Unidos en 1944 y se desempeñó como Adjunto Militar a la Embajada de Colombia en Washington. Obras publicadas: "Empleo Táctico de tanques livianos" y "Empleo del cañón de 37M/M montado en tanques". Actualmente pertenece al Curso de Estado Mayor de la Escuela Superior de Guerra de Colombia.

imperio colonial de todos los tiempos, fue el primer país en delinear sus límites con sujeción a conveniencias políticas, intereses económicos y factores estratégicos, prescindiendo de la frontera geográfica. Se inició con esta novedosa actitud, una evolución del concepto rígido de línea divisoria entre estados adyacentes, y la frontera pasó a ser el trazo móvil y cambiante que el Estado ajustaba a los dictados de su alta política. Hubo ocasiones en que esta imprecisión de los bordes del Imperio, llegó a fijarlos en cuanto a soberanía se refiere, allí donde la flota británica hiciese su aparición sobre la dilatada superficie del mar.

Paralelamente con esta evolución de un concepto secular, se transformaba la guerra misma. Al choque de dos naciones vecinas, siguió el juego cada vez más complicado de alianzas regionales, y a este la conflagración de grupos de países que culmina con las dos guerras mundiales del Siglo XX, en las que el incendio propagado con caracteres universales, cambia por completo la fisonomía del acto bélico, a lo cual coadyuvan poderosamente las nuevas armas y el concepto de la guerra total.

En este orden de ideas, empujando el mundo por el desarrollo de la capacidad aérea, la guerra ha pasado a ser un probable choque de hemisferios cuyas fronteras se han ido conformando en el forcejeo de la "guerra fría", siguiendo la idea británica de tiempos anteriores de trazarlas como límites a lo que, en el relativamente nuevo lenguaje de la política internacional, se ha llamado "esferas de influencia". Con ello, el concepto tradicional de agresión dejó de referirse únicamente al acto de fuerza encaminado a lesionar los bordes materializables de los países, y abarcó toda acción que pudiese afectar los intereses ligados con tales esferas de influencia

cuyo arbitrario trazado no siempre consulta la voluntad o el deseo de los pueblos incorporados en ellas.

Manifestaciones actuales de la Frontera Geopolítica.

El análisis de la política internacional de post-guerra, revela un hecho evidente: ni Rusia ni los Estados Unidos, a pesar de sus formidables preparativos bélicos, desean una nueva guerra cuyas consecuencias de alcance imprevisible serían funestas, no tan solo para los dos colosos, sino para el mundo entero que inevitablemente sería alcanzado por el incendio. Sin embargo, los intereses encontrados de las dos grandes potencias han venido a determinar lo que podría llamarse "recalentamiento en los puntos de fricción" traducidos en conflictos bélicos menores: Corea, Indochina, Suez, y conmociones políticas internas de los Estados, cuyo desarrollo determina la supervivencia de gobiernos amigos de una u otra.

La frontera geopolítica se manifiesta así claramente, no en forma tangible, sino dentro de los imprecisos lineamientos de la "esfera de influencias", cuya conservación ha hecho surgir varias veces el fantasma de una tercera guerra mundial, que cuando ya parece inevitable logra conjurarse quizá bajo la presión del temor a la destrucción universal que ella acarrearía.

Las potencias antagonicas, dentro de este juego de conveniencias político-estratégicas, han ido definiendo posiciones gradualmente, y aun la móvil frontera de su dominio va cobrando contornos definidos y creando baluartes que cada una de ellas parece resuelta a defender con idéntica tenacidad a la que en otras épocas se desplegaba sobre las murallas y fortificaciones que encubrían los límites patrios.

En esta forma, y por caminos diferentes, se llega a un resultado similar:

la definición de fronteras. Solo que los conceptos son distintos y pasaron, como es tendencia en todos los aspectos de la época que atraviesa la humanidad, de lo particular a lo universal.

Papel de las pequeñas naciones.

En las circunstancias actuales, la neutralidad absoluta de los Estados ajenos a la pugna de hemisferios que padece el mundo, parece imposible. Las naciones que, por imperativos geográficos, se encuentran vecinas a los bordes de contacto, no pueden aspirar a salir indemnes de una eventual conflagración. Aquellas otras, cuya ubicación en el globo terrestre las aparta más de la frontera geopolítica activa, no pueden en forma alguna sustraerse a la penetración ideológica que ha venido a sustituir al choque armado para expandir tales delimitaciones.

Por consiguiente, se hace imprescindible para los Estados, alinear en una forma más o menos activa con el hemisferio que representa sus propios intereses, bien sea en el campo ideológico, en el económico o en cualquier otro.

Para los países involucrados en la órbita soviética, el procedimiento a seguir no deja lugar a dudas: originalmente, lo fijaba el amo ruso sin oposición o disenso posibles. Hoy lo determina tal vez un difícil acuerdo de voluntades entre los dos gigantes que comparten o disputan quizá la rectoría del universo soviético: Rusia y China. Acuerdo que nadie sabe cuánto tiempo haya de durar, o a qué final haya de conducir.

Para los países adversos a la ideología marxista, hay diversos caminos, diferenciados por los vocablos mismos que los definen: alianza militar, ayuda recíproca, colaboración diplomática, intercambio económico, o simples relaciones amigables, imposibles de desligar en un todo de las comerciales. Lo

que en ningún caso parece posible para ningún Estado, es crear una órbita propia, ajena en un todo a los dos bloques en que se ha repartido el poder mundial. La precaria neutralidad de algunos países empeñados en serlo, denota una mayor zozobra interior por la penetración ideológica que tal actitud propicia para el más agresivo de los adversarios.

Colombia ante el nuevo planteamiento.

Quizá entre todas las naciones que podrían reclamar para sí la posición de neutrales, al menos en el ámbito latino de América, Colombia es la que ha adoptado una más sólida posición ante este nuevo concepto de frontera estratégica. El país ha comprendido la imposibilidad de sustraerse a los imperativos políticos de la época, y la presencia de sus tropas sobre dicha frontera en dos oportunidades, debe interpretarse como una clara aceptación de que cualquier progreso hostil que la traspase, viene a vulnerar en forma directa su propia seguridad.

El conflicto de Corea fue en sus repercusiones estratégicas, un crisol donde se sometieron a prueba las capacidades de los dos contendores potenciales para llevar al campo de batalla la acerba pugnacidad de la "guerra fría". Cuando las tropas norcoreanas quisieron imponer por medio de las armas la fusión de su territorio en un solo Estado, y por ende su incorporación total en el ámbito político de Rusia, sirvieron de instrumento para apreciar las posibilidades de éxito que podría tener la intervención armada para acelerar el proceso expansivo del bloque comunista. De no haberse producido la inmediata reacción que opuso la fuerza a la fuerza, quizá este sistema hubiese generado acciones similares sobre otros puntos de contacto de los límites geopolíticos en discusión, con gravísimas consecuencias en el

llamado "mundo libre", en particular sobre los Estados vacilantes.

La presencia de tropas colombianas en Corea, aparte de innumerables consideraciones de otros órdenes, es la aceptación categórica de este nuevo concepto de frontera, desligado ya de la antigua idea del límite material geográfico. La frontera, en el sensible mundo de nuestros días, se traza allí donde los altos intereses del Estado puedan verse sujetos a amenazas hostiles, y es allí donde debe fijarse la invulnerabilidad que anteriormente se aferraba a un reducido límite local. Solamente así se puede aspirar a mantener la integridad de las naciones y su soberanía política.

El caso del Canal de Suez, constituyó una segunda oportunidad para fijar el criterio del país ante los acontecimientos de la política mundial. Aunque bajo distinta apariencia, el problema amenazó seriamente la estabilidad del precario equilibrio que ha logrado montarse dentro de la partición del globo terrestre en dos órbitas antagónicas. El ataque franco-inglés sobre el área del Canal, desencadenado bajo el pretexto de proteger esta arteria vital del daño que podría derivarse del conflicto entre Egipto e Israel, suministró una razón a Rusia para actuar con "voluntarios" en el área incendiada. Las implicaciones que tal intervención hubiese significado, no necesitan mayor análisis.

Colombia, presente con sus tropas en el área neurálgica, reafirmó una actitud nacional ante el problema del límite estratégico. Actitud que el Estado deberá prolongar en el futuro, como la mejor salvaguardia de su soberanía política, involucrada en los altos intereses del hemisferio en que la Nación está llamada a alinear, por mandatos claros de su historia y de su propia configuración ideológica.